

# El período orientalizante en la comarca suroriental de la provincia de Sevilla. Estudio de las rutas de contacto con las áreas coloniales fenicias.

La Comarca Suroriental de la Provincia de Sevilla, está configurada básicamente por dos zonas, identificables como los terrenos de campiña, situados en la zona norte de los términos de Osuna, Gilena y Estepa, con yacimientos como C. Platero, C. de Las Cabezas, el túmulo de Granados o la propia *Urso* de Estrabón, y la zona de sierra, ubicada en la parte sur de la comarca, y formada por las últimas estribaciones de la Serranía de Ronda en Los Corrales, El Saucejo o Villanueva de San Juan (Madoz, 1.849: 399), y del núcleo principal de la Sierra de Yeguas, en la Sierra de la Nava y la de Estepa, con yacimientos como Repla, *Ostippo*, en una elevación de 604 m. de altitud, y Cerro Gordo (Hernández y otros, 1.955: 25).

Al término de Gilena, ya se refieren los autores del s. XIX como Madoz, quien destaca el carácter llano de su territorio, salvo en las inmediaciones de la Sierra de Estepa, y cita entre sus restos arquitectónicos el castillo de Ipora (Madoz, 1.847: 420), en cuyos alrededores se localiza el yacimiento de Cerro Gordo. Posteriormente, es recogido su estudio en el Catálogo Arqueológico de la Provincia, donde se diferencian las dos grandes formaciones geológicas que dividen al término, una constituida por elementos jurásicos, continuación de la Sierra de Estepa, y donde sitúan puntos como la de Acebuchosa (660 m.), en la que se documentó material asignable a un momento de Bronce Final; y otra zona eocénica, que separa al Jurásico del Triás, con puntos de menor altura como Espartales (Hernández y otros, 1.955: 183).

No será sin embargo hasta las décadas actuales, en que se actúe arqueológicamente en su territorio, gracias al impulso de la Junta de Andalucía en la realización de Cartas Arqueológicas, con prospecciones como las llevadas a cabo en la comarca de Osuna, y el término de Gilena, donde se localizaron hasta 35 yacimientos, de los que

---

JULIÁN MANCEBO DÁVALOS  
Universidad de Sevilla

---

se han publicado algunos informes que recogen aspectos globales de poblamiento (Romo y otros, 1.990), o puntuales como el fenómeno ibérico de la zona (Pérez y otros, 1.989), por lo que en este trabajo, complementaremos los estudios anteriores con nuevos elementos que amplían su horizonte orientalizante.<sup>(1)</sup>

• **Cerro Gordo (Gilena):** Este yacimiento se sitúa en un cerro de escasa altitud (370 m.), perteneciente a las primeras estribaciones de la Sierra de Estepa, y cercano a la Hacienda de Ipora, ya mencionada en la obra de Madoz (Fig. 1. 4).

Sobre él, ya conocíamos la descripción de ciertos materiales cerámicos que reflejaban un poblamiento en la fase de Bronce Final, con piezas a mano toscas con impresiones o incisiones, y otras bruñidas propias de este momento, así como de la edificación de una estructura fortificada de difícil adscripción cronológica (Romo y otros, 1.990: 311).

Del período orientalizante, conocemos la publicación de sus cerámicas pintadas a torno, entre las que destacan algunas producciones de barniz rojo, y otras cerámicas con motivos figurativos, donde se identifican representaciones florales como lotos o rosetas, y animales, con fragmentos de cuellos, lomos, patas y un rabo, que podrían pertenecer a toros o incluso a algún grifo (Bandera y otros, 1.989).

El consumo del vino, y la utilización de estos vasos con decoración figurada, parece estar relacionado en algunos yacimientos como Alhonor, Carmona, o Montemolín, a la práctica de ciertos rituales, que necesitarían de estas libaciones, y que se realizarían en zonas destacadas del asentamiento, en edifi-

cios representativos como se aprecia en la estructura D en Montemolín (Chaves y otros, 1.993).

Otros materiales que figuraban en su relación de piezas protohistóricas, correspondían a sus cerámicas grises a torno, que nos fueron cedidas amablemente para su estudio, y que son las que analizaremos a continuación, atendiendo a los fragmentos con formas como bordes o carenas que permiten su clasificación tipológica:

1. Fragmento de borde perteneciente a un cuenco de perfil hemisférico o troncocónico, de labio redondeado y terminación simple (Fig. 2.2). Responde a los tipos 20.A de Caro (1.986: 734), o I.A de Mancebo para el Bajo Guadalquivir (1.994: 352), y conforma uno de los recipientes más característicos en la producción cerámica gris, ampliamente aceptada y difundida tanto en yacimientos coloniales, como en el núcleo tartésico y su hinterland, en ambientes cronológicos de los ss. VII y VI a.C. como en Montemolín, donde el tipo aparece repartido por toda su estratigrafía, en niveles de las Fases III y IV, es decir, desde un Orientalizante Inicial del s. VII a.C. a una Fase Protoibérica de finales del s. VI a.C., aunque su momento de apogeo parece que estuvo en la primera mitad del s. VI a.C. (Mancebo y otros, 1.992: 283).

2. Doce fragmentos de cuencos hemisféricos con diámetros entre 18 y 30 cm., de bordes compuestos y engrosados al interior (Fig. 2.1). Se corresponden con el tipo 20.B de Caro (1.986: 734), o I.C de Mancebo (1.994: 353), siendo formas típicas de los ss. VII-VI a.C. en la mayoría de los asentamientos, constatándose su presencia en la región del Bajo Guadalquivir en un 49 % de los yacimientos documentados con cerámicas grises como Montemolín, con algunos ejemplos de los niveles del s. VII a.C. aunque la mayor parte corresponden al s. VI a.C. con perduraciones en la Fase V del poblado como pintadas o cerámicas comu-

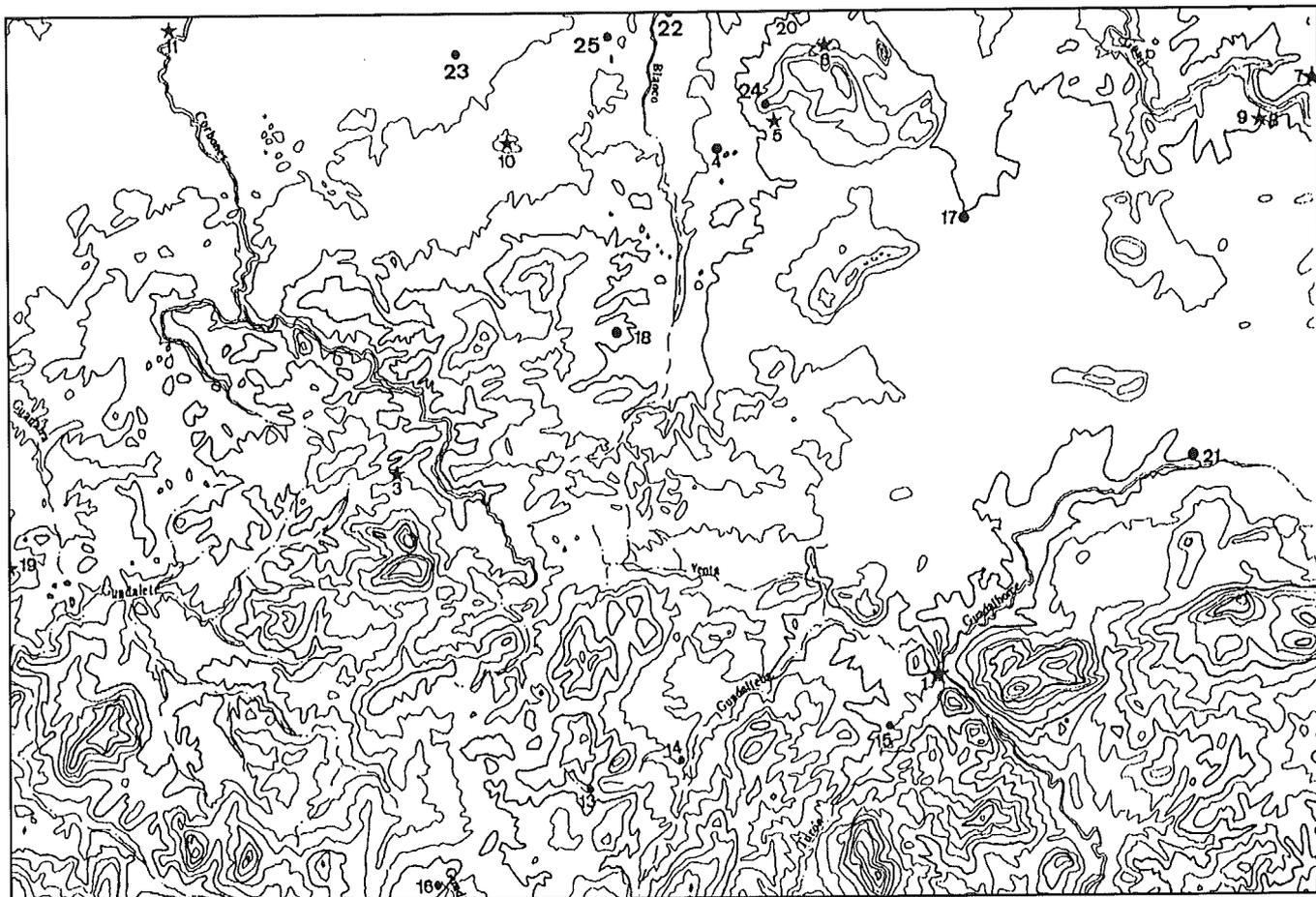


Figura 1. Principales yacimientos orientalizantes de la zona 1) Pantano del Chorro; 2) Acinipo; 3) C. de la Atalaya (Villanueva de S. Juan); 4) C. Gordo (Gilena); 5) Los Villares (Gilena); 6) Estepa; 7) El Hacho; 8) El Tejar; 9) C. de los Toros (Palenciana); 10) Osuna; 11) Montemolín; 12) Arrate; 13) Cuevas del Becerro; 14) Serrato; 15) Raja del Boquerón (Ardales); 16) Sierra de las Salinas; 17) La Roda de Andalucía; 18) Repla; 19) Pancorvo; 20) Los Canterones (Estepa); 21) El Castellón (Antequera); 22) Túmulo de Granados; 23) C. Platero; 24) Acebuchosa (Gilena); 25) Cerro de Las Cabezas (Osuna).

nes (Mancebo y otros, 1.992; García y otros, 1.989: 221).

3.- Fragmento de plato de 27 cm. de diámetro, con carena media y borde convexo ancho (Fig. 2.5). Responde al tipo 17.B de Caro (1.986: 689), o II.D.1 de Mancebo (1.994: 356). De prototipos orientales como Tiro, en la Península surgirán a partir de los modelos realizados en barniz rojo de los centros coloniales de Mezquitilla o Toscanos, desde sus niveles inferiores (Schubart y otros, 1.969: Lám. X).

En el Bajo Guadalquivir se documentan desde niveles fechados en el s. VIII a.C., como en S. Isidoro/85, o el Fondo XIV A de Almonte, siendo usuales en los estratos de los ss. VII y VI a.C, en establecimientos como Carmona-80/A, el C. de La Cabeza, C. de la Esperanza en Huelva, o Montemolín, donde son propios del s. VI a. C. (Mancebo, 1.994: 356).

4.- Fragmento de plato de perfil compuesto con borde vuelto de labio plano (Fig. 2.6). Se corresponde con el tipo 11 de Caro (1.986:

619), y el II.F de Mancebo (1.994: 357). Se documenta en algunas prospecciones de la Vega del Corbones, como el Cortijo de Los Olivos V, Chiclana I en Ecija, o Montemolín, donde se conoce desde los inicios del Orientalizante en el s. VII hasta el s. V a.C (Mancebo y otros, 1.992: 287).

5.- Fragmento de cuenco carenado (Fig. 2.3), asimilable al tipo III de Mancebo (1.994: 358), o la forma B de Lorrio (1.988-89: 296). En el Bajo Guadalquivir, suelen documentarse en niveles antiguos de sus yacimientos orientalizantes, ya que asimilan una forma usual entre la vajilla bruñida del Bronce Final, por ello, imitan a las fuentes carenadas a mano en yacimientos como C. de la Mora o el C. de los Infantes, en estratos dados en el s. VIII a.C. (Mancebo, 1.994: 358).

6.- Dos fragmentos de vasos cerrados globulares (Fig. 2.7), de 22 cm. de diámetro, con carena alta y cuello corto que responden a los tipos 5 de Caro (1.986: 558), y VI de Mancebo (1.994: 360). For-

ma de tradición indígena que documentamos desde el s. VII a.C en yacimientos como Carmona-80, C. de San Pedro en Huelva, o Medellín, y en Montemolín, o Los Castellares de Puente Genil, en niveles datados en el s. VI a.C. (*Ibid*, 1.994: 360).

7.- Fragmento de olla de forma ovoide o globular de 10 cm de diámetro, cuello corto, y borde recto saliente (Fig. 2.4). Se corresponde con el tipo 7 de Caro (1.986: 577), y VIII de Mancebo (1.994: 360), siendo propias de momentos recientes del s. VI a.C en poblados como el Macareno o Montemolín (*Ibid*, 1.994: 361).

8.- Fragmento de borde exvasado de 27 cm. de diámetro, perteneciente a una vasija globular de cuello cóncavo (Fig. 2.8), conocida habitualmente como "urna Cruz del Negro". Vaso de prototipo oriental que responde a los tipos 8 de Caro (1.986: 591), o X de Mancebo (1.994: 361). Aunque algunas piezas puedan datarse dentro del s. VII a.C, como los ejemplares del N. 23 de Sevilla, o la Fase I de la

necrópolis de Medellín, en esta variante, se desarrollan plenamente en niveles del s. VI a.C., como vemos en Montemolín, el N. III b de Tejada, o Riotinto (*Ibid.*, 1.994: 361).

9.- Diez fragmentos de fondos rehundidos y marcados, pertenecientes al tipo B de Montemolín (Mancebo, 1.994c), entre los que destaca un ejemplar con pie de solero (Fig. 2.9 y 10).

10.- Dos fragmentos de fondos planos con pies marcados (Fig. 2.11), que responden al tipo D de Montemolín (Mancebo, 1.994c). En este yacimiento, pertenecen a niveles fechados en el s. VI a.C., dominando los fragmentos con pie no indicado (67 %), mientras que en otros ámbitos como el onubense, existe un predominio de los fondos con pie indicado, siendo el más común el de base plana (Belén, 1.976: 373), y aunque tampoco aparecen asociados a un determinado tipo de bordes, deben pertenecer a formas abiertas, ya que estadísticamente son las más frecuentes en este área, como el caso de Cerro Gordo, ya que en estos poblados protohistóricos, los recipientes de almacenaje y cocina, seguirán fabricándose en cerámicas a mano, perdurando el gusto por los vasos con impresiones digitales o incisiones para estos usos domésticos (Mancebo y otros, 1.992: 290).

Por otra parte, al ser piezas recogidas en labores de prospección superficial, no disponemos de un ajustado encuadre estratigráfico para la datación de los mismos, aunque los datos obtenidos por análisis comparativo con yacimientos de su entorno (Fig. 3), permiten situar en el s. VI a.C. el momento de mayor desarrollo de esta vajilla gris en el poblado, con gran profusión de cuencos hemisféricos con el borde engrosado, propios de esta fase más reciente (*Ibid.*, 1.992: 288). Fecha atestiguada también por otras producciones cerámicas del yacimiento, como sus ánforas de transporte, y la tipología de sus cerámicas pintadas, con temas geométricos o motivos figurados (Pérez y otros, 1.989; Bandera y otros, 1.989).

- **Los Villares (Gilena):** (Fig. 1. 5) Cerro de mediana altitud, situado al pie de la Vía VII del Itinerario romano (Hernández y otros, 1.955: 191), que siguiendo el cauce del río Blanco, atraviesa el término de

Gilena cruzando la Cañada Real de Granada, y tras pasar entre C. Gordo y Los Villares, continúa dirección Estepa (décima mansión de la vía), La Roda de Andalucía, donde también se detectaron cerámicas pintadas figurativas (Arteaga, 1.987: 288), y prosigue hacia *Antikaria*, donde situamos un lote de broches de cinturón de los tipos 4 y 5 de Chaves y Bandera (1.994: 140), fechados en el s. VI a.C. y procedentes del yacimiento de El Castellón (Fig. 1. 21).

Los Villares, catalogado como yacimiento turdetano en los trabajos publicados, por la cerámica pintada recogida en su entorno, que estaba decorada a base de líneas rojas, presenta otros elementos como una pieza con un motivo floral como las comentadas *supra* procedentes de Cerro Gordo (*Ibid.*, 1.955: 185), que parece indicar un horizonte orientalizante, también atestiguado por un lote de puntas de flecha de bronce, del tipo conocido como "de anzuelo y doble filo", por la acción de los clandestinos (Ferrer, 1.994), siendo armas propias de este período, con cronologías centradas en los s. VII y VI a.C. (Mancebo y Ferrer, 1.988-89: 328).

El conjunto de artefactos metálicos (Fig. 2.12), responde básicamente a dos tipos de la clasificación de Ramón (1.983), con nueve ejemplares de su tipo 11.A, el más común en la Península, con hoja lanceolada de doble filo, tubo de empuñadura hueco de sección cilindro-cónica, y el arpon lateral que lo caracteriza. Y una pieza que responde a su tipo 31, de hoja triangular de doble filo con la base cóncava, que hace innecesaria la presencia del arpon, y donde la función de retención depende únicamente de las aletas de su hoja.

Todas las puntas de este lote, presentan señales de su utilización, y con la marca en algún caso, del orificio practicado para un remache en el cubo de la pieza, hecho frecuente en los artefactos documentados en la zona (Fig. 4), donde apreciamos el cañón roto por el impacto de la flecha, lo que hace saltar el remache (Mancebo y Ferrer, 1.988-89: 328; Ferrer, 1.993). Estos elementos configuran pues armas de asedio, por ello suelen documentarse en niveles de destrucción como en Peña Negra, o insertos en fosos o líneas defensivas como Acinipo, Pancorvo, y otras ciudades orientales (García

Guinea, 1.967: 81), y en un estado de traumatismo, habitual tras un enfrentamiento armado.

Al analizar los materiales orientalizantes de esta comarca, nos interesa destacar especialmente el circuito de las rutas gaditanas y malagueñas, que ponen en contacto los yacimientos coloniales semitas con las campañas sevillanas y cordobesas, donde se plantea también la posibilidad de contar con algún taller local para algunos elementos como las cerámicas pintadas figurativas y las puntas de flecha (Ferrer, 1.994):

- **La ruta del Guadalete:** En cuya desembocadura se ubica el yacimiento fenicio de Torre de Doña Blanca, situado al pie de la Sierra de S. Cristóbal sobre una colina artificial de 34 m. sobre el nivel del mar. Su ocupación por los fenicios se produce desde los ss. VIII a III a.C., quizás como puerto natural vinculado al establecimiento de *Gadir*, cercano a buenas tierras de cultivo, y que cuenta para los estratos más antiguos, con construcciones de planta rectangular aterrazadas en la ladera de la colina, recinto amurallado, y materiales cerámicos típicos de la vajilla fenicia, como los platos de engobe rojo de bordes estrechos, cuencos carenados, y ánforas de importación (Ruiz Mata, 1.986).

Entre el material documentado en el s. VII a.C. destaca la cerámica policroma, con bandas rojas y negras que cubren la superficie de *pithoi* y urnas "Cruz del Negro", contando también con algunas muestras figurativas, que lo relacionan con los yacimientos orientalizantes del Bajo Guadalquivir como Montemolín o Cerro Gordo, con temas zoomorfos de patas de animales, y flores de loto (*Ibid.*, 1.993).

No hemos detectado en este poblado puntas de flecha como las que venimos analizando, pero sabemos que también se utilizan en yacimientos de sus inmediaciones como Mesas de Asta (Ferrer, 1.994) —donde también se documentan cerámicas figurativas con palmetas de cuenco—, y en Sancti Petri, donde se situara el templo de Hércules-Melkart, con un ejemplar del tipo más común, 11.A, hallado en el interior de un muro, y en un estrato que por sus cerámicas de engobe rojo y grises a torno, se fecharía a fines del s. VII o principios del s. VI a.C. (Mancebo y Ferrer,

1.988-89: n. 1).

Otro centro de gran interés para esta ruta, será Pancorvo, situada en el punto más alto de la Sierra de Montellano (cota 534 m.). Cuenta con una fase de ocupación datada desde la Edad del Bronce por los elementos metálicos documentados: un puñal de remaches como el encontrado en el N. XIV de Setefilla, una punta triangular también de remaches, puntas palmellas, etc., todos ellos confeccionados con una aleación de bronce o cobre arsenicado. Presenta también restos de un recinto amurallado protohistórico, que fue reaprovechado en épocas posteriores, por lo que resulta fácil seguir su trazado, que rodea toda la zona amesetada de esta cota.

Dentro del conjunto metálico al que tuvimos acceso, es destacable un lote de puntas de flecha de bronce que responden al tipo "Macalón". Estas puntas, objeto de un estudio más exhaustivo (Mancebo y Ferrer, 1.988-89), llegan a la Península gracias a los comerciantes fenicios que las distribuyen como hemos visto por esta ruta.

Las piezas de Pancorvo, resca-

tadas de la zona de muralla, con evidencias claras de su utilización como flechas, confirmarían al Guadalete como difusor de estas puntas desde las costas gaditanas, zona donde también aparecen estos elementos como en Sancti Petri (*Ibid*, 1.988-89: 327). También contamos con materiales como un escarabeo púnico de pasta, con leyenda del faraón Thutmosis III y posible fabricación naukrática, y fíbulas de tipo tartésico, que nos ayudan a fechar al yacimiento entre los s. VII-VI a.C. (Mancebo y Ferrer, 1.992), con perduraciones en el momento ibérico, como se aprecia por sus ejemplares de fíbulas anulares.

- **La ruta del Guadiaro:** Relacionada a su vez con el río Guadarranque, y en la que situamos en primer lugar, el yacimiento del Cerro del Prado, enclavado en una península en la ensenada del Cerrado, conocido gracias a las prospecciones de los años setenta, que situaron al emplazamiento en unos márgenes entre los ss. VII y V a.C. por la tipología de sus cerámicas fenicias (Pellicer y otros,

1.977; Rouillard, 1.978), pero que recientes excavaciones en su sector sur, han permitido identificar niveles con materiales cerámicos que fijan su datación entre la segunda mitad del s. VII y mediados del s. IV a.C. (Ulreich y otros, 1.990: 220). Y del que destacamos el hallazgo de dos puntas de flecha de bronce, que pertenecen como en el caso de Los Villares, a los tipos I 1.A, el más común, y el tipo 31 de Ramón (1.983).

También situamos en este punto, el santuario fenicio documentado en la Cueva de Gorham, con abundantes cerámicas a torno, del tipo conocido como de engobe rojo, y otras piezas a mano que nos sitúan su ocupación a partir de los s. VIII-VII a.C., por la tipología arcaica de sus platos, o la espesa y buena calidad del barniz que presentan estos recipientes (Culican, 1.972: Fig. 6). Gibraltar pudo ser la islita-promontorio del Estrecho que marcaba el límite oriental de su embocadura, y en el que se practicaban sacrificios en honor a Hércules tras depositar sus mercancías en la cercana *Insula Luna* de Avieno (*Or.Mar.*, vv. 366-368),

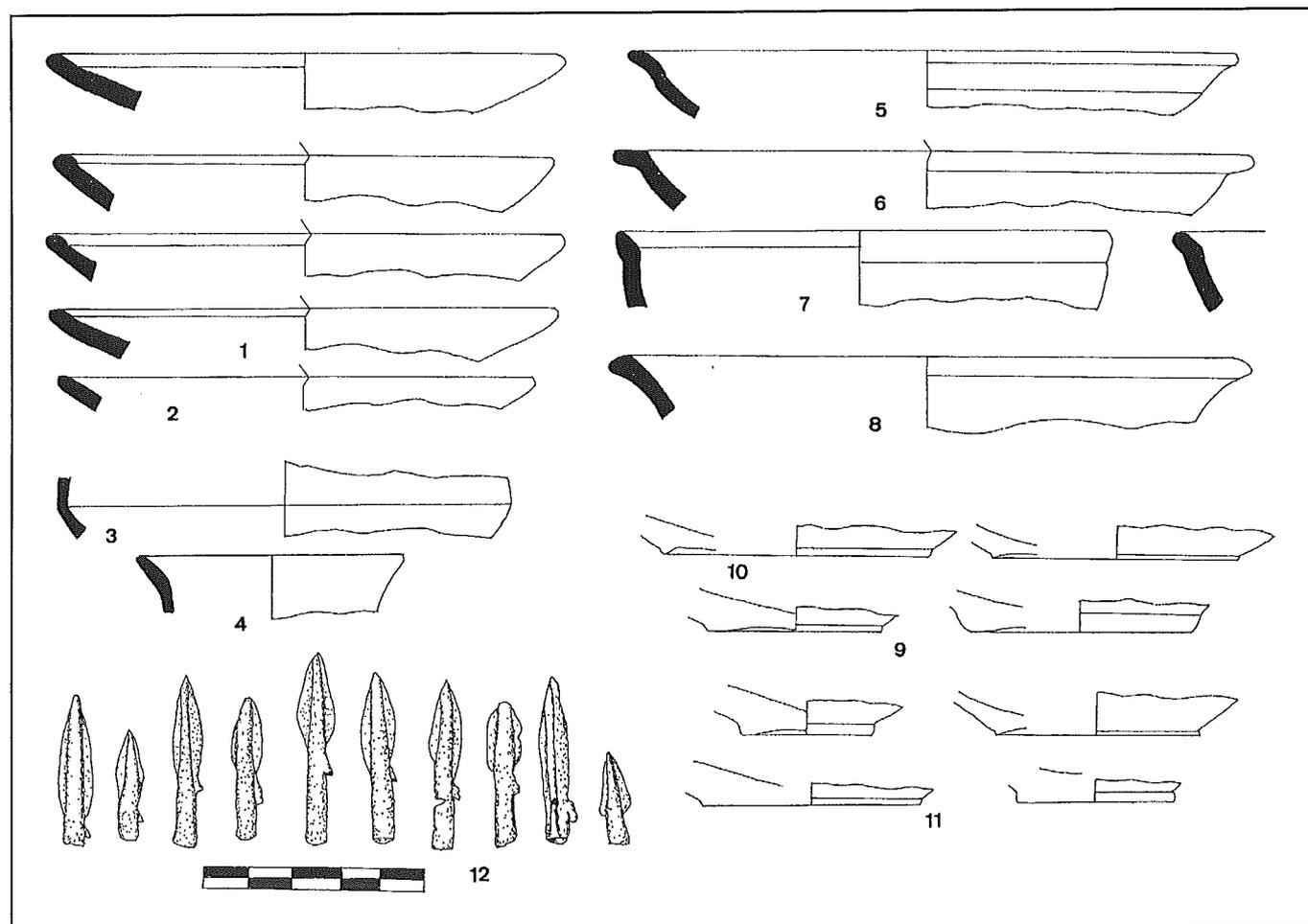


Figura 2. Cerámicas grises de C. Gordo y puntas de flecha de Los Villares (Gilena).

y que para algunos autores habría que situar en el C. del Prado.

Siguiendo el itinerario que utiliza Corzo para estudiar las cecas libio-fenicias de la zona (1.982: 76), a través del enlace de Castellar de la Frontera, se pasaría al Guadiaro, donde se ubica el asentamiento fenicio de Montilla, con un conjunto de piezas cerámicas, con formas a mano propias del Bronce Final, y una mayor representación de recipientes a torno como ánforas fenicias, cerámicas policromas o de barniz rojo, que sitúan su ocupación, desde la segunda mitad del s. VIII a.C. en el sector del embarcadero (Schubart, 1.987: 206).

A continuación, en la Serranía de Ronda, situada en la zona más occidental de la cordillera Subbética (frontera natural entre la Baja y Alta Andalucía y la costa mediterránea y las campiñas béticas), tenemos documentado el poblado de Acinipo, ubicado en la Mesa de Ronda, con niveles de hábitat orientalizantes, y cerámicas de barniz rojo, que denotan las conexiones con el fenómeno colonial, con platos de bordes estrechos, cerámicas grises, ánforas de transporte, y otras cerámicas policromas con motivos figurativos zoomorfos o fitomorfos que nos sitúan entre los ss. VII y VI a.C., y puntas de flechas de los tipos que venimos tratando (Aguayo y otros, 1.991: 565). Recientes exploraciones en los extremos norte y sur de la Mesa, presentan materiales semejantes a los anteriores, con dos sectores bien diferenciados donde se documentan estos artefactos, uno de hábitat con puntas intactas, y un foso donde se localizaron varios ejemplares con evidentes huellas de uso (comunicación verbal de sus excavadores).

De este punto, el contacto con los yacimientos de la campiña sevillana se lograría por el norte, bien por la conexión con la cabecera del río Corbones, que nace al pie de la Sierra del Tablón, o el Guadalete, que nace en la Sierra del Pinar, y donde vierten sus aguas los arroyos procedentes de los cerros testigos como Acinipo, saliendo de la Depresión de Ronda tras atravesar la Sierra de Lijar para drenar en el Atlántico junto al Puerto de Santa María. Otro enlace se haría con los afluentes del Guadalhorce y a través de estos con el río Blanco y el Genil, donde se constatan otros asentamientos datables en ese

período, como Arriate, Cuevas del Becerro, y Serrato en el Guadalteba, pequeños núcleos de habitación de carácter agrícola donde cobran peso actividades como el control de la sal (Aguayo y otros, 1.990: 65), o Raja del Boquerón en el Turón, en una posición estratégica que controla el Desfiladero de los Gaitanes, y que cuenta con cabañas circulares y otras estructuras rectangulares, con materiales cerámicos de barniz rojo datables en el s. VI a.C (Ramos y otros, 1.990: 72).

Tenemos conocimiento de otra ruta terrestre, que partiendo del Guadarranque, seguiría una bifurcación occidental en dirección a Lascuta, penetrando en la zona de sierra por establecimientos como Iptuci en Prado del Rey (Corzo, 1.982: 177), situada en una meseta elevada fácilmente defendible y con buenas posibilidades visuales, con puntas de flecha de los tipos ya comentados (Ferrer, 1.994), y atravesando el Término de Montellano, donde se localizó el yacimiento de Pancorvo, que ofrece un lote muy variado de 56 artefactos (Mancebo y Ferrer, 1.989-90), siguiendo en dirección al C. de las Balas en Ecija, con puntas de flecha, y en la ruta natural que fue Camino Viejo entre Ecija y Osuna (Fig. 1. 10), de la que se conocen dos tumbas de inhumación excavadas en 1.903 por Engel y Paris (1.906), con material orientalizante propio del s. VII a.C. según las últimas investigaciones, y que consisten en un peine de marfil que acompañaba el esqueleto femenino de la primera sepultura, con representaciones incisas de animales como ciervos o gacelas, y algunos elementos florales de lotos, similares a los documentados en la Cruz del Negro o el Heraion de Samos (Aubet, 1.971). De la segunda tumba, proceden otros elementos como los fragmentos de un recipiente tipo "Cruz del Negro", con decoración bicroma y baquetón en el cuello, un alabastrón de pequeño tamaño, y algunas cuentas de pasta vítrea que formarían parte de un collar (*Ibid*).

Recientemente se han llevado a cabo labores de prospección superficial en su término Municipal, que han dado como resultado la localización de otros enclaves protohistóricos como el Cerro de Las Cabezas (Fig. 1. 25), en una elevación de cota 252 m. de la

campiña de Osuna, con restos de estructuras de fortificación, y abundantes cerámicas pintadas y ánforas propias del período ibérico y romano (Pérez y otros, 1.989: 190; *ibid*, 1.990: Fig. 2). Y de la que conocemos también un fragmento perteneciente a un *pithos* decorado con un motivo figurativo zoomorfo similar a los de C. Gordo o Montemolín, que sus autores identificaron como parte de la cabeza del animal (Pachón y otros, 1.989-90: 223), y que a nosotros, según otras muestras del Bajo Guadalquivir, nos recuerda más a las extremidades de un cuadrúpedo.

**- La ruta del Guadalhorce:** En su desembocadura, se documentó el yacimiento fenicio del C. del Villar, en lo que fue una isla situada en el centro de la antigua bahía, y formando parte de un pequeño archipiélago (Aubet, 1.991).

Recientes intervenciones, permiten señalar la presencia fenicia desde la segunda mitad del s. VIII a.C. por la tipología arcaica de sus materiales. Y orientado económicamente hacia actividades agrícolas y cerámicas, debido a las buenas características del valle, además de ser paso obligado en las rutas de navegación hacia el Atlántico, y de conexión con el interior a través de la Depresión de Antequera (Aubet y Carulla, 1.987: 426).

Contamos con ciertos materiales de gran importancia para relacionar este asentamiento, con los poblados protohistóricos de la campiña sevillana y cordobesa. Estos productos son los *pithoi* con decoración figurativa, y las ánforas de tipología fenicia, que servirán de contenedores de vino en algunos casos, según los restos de uva observados en el interior de algunos envases (Aubet, 1.987).

También contamos con las recientes muestras analizadas de la ciudad de Málaga, en las excavaciones del sector del Teatro al pie de la Alcazaba, que son fechadas dentro del s. VI a.C. (Gran Aymerich, 1.991: 77).

Otro hito importante dentro de esta ruta del Guadalhorce, lo componen las puntas de flecha rescatadas en el Pantano del Chorro, ubicado en un cerro, hoy peninsular por el embalse (Fig. 1. 1), y de las que se conocen ya más de 400 ejemplares de los tipos usuales de doble filo y arpón, y documenta-

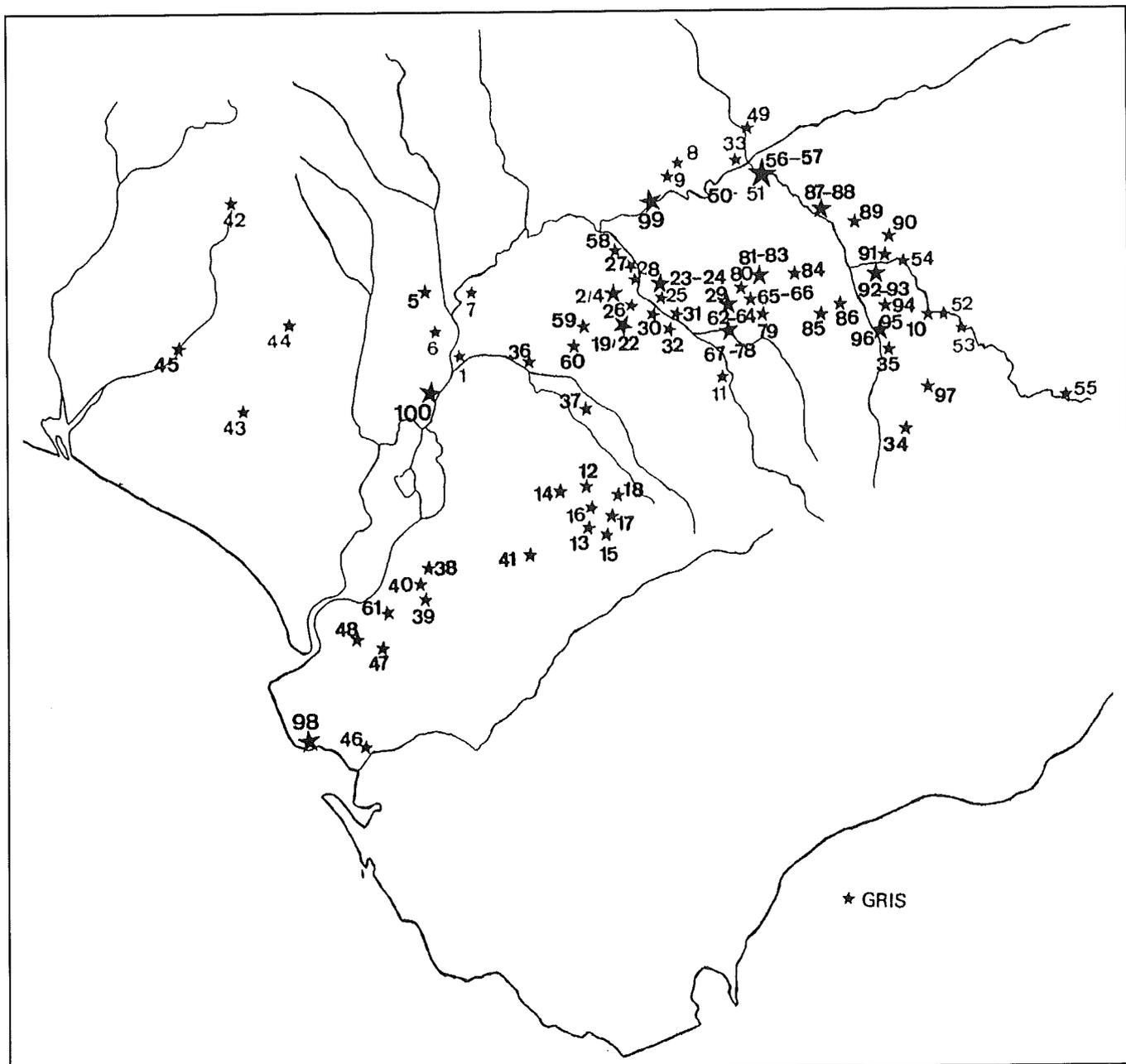


Figura 3. Mapa general de la cerámica gris a torno orientalizante de la Cuenca Baja del Guadalquivir (Mancebo, 1994): 1) Sevilla (S. Isidoro/85); 2) Carmona-60; 3) Carmona-80; 4) Carmona Post-80: Higueral 2, 3 y c/ Costanilla Torre del Oro; 5) C. La Cabeza (Santiponce); 6) C. Carambolo (Camas); 7) C. Macareno (La Rinconada); 8) Setefilla (Lora del Río); 9) Nec. Setefilla; 10) Alhonor (Herrera); 11) Montemolín (Marchena); 12) El Casar (Utrera); 13) Caserón I (Utrera); 14) Pescozal III (Utrera); 15) Herrera III (Utrera); 16) El Amarguillo I (El Coronil); 17) Esclavitud (El Coronil); 18) El Tesorillo I (El Coronil); 19) Las Albaidas II (Carmona); 20) Las Albaidas III; 21) Cortijo del Cerro I (Carmona); 22) C. del Cerro II; 23) La Motilla I (Carmona); 24) La Motilla III; 25) Las Arroyuelas II (Carmona); 26) Los Olivos V (Carmona); 27) Haz de Habares II (Carmona); 28) Reguero de Ranilla III (Carmona); 29) C. San Pedro IV (Fuentes de Andalucía); 30) Matamoros I (Carmona); 31) Melliscas I (Carmona); 32) Vereda de S. Juan IV (Carmona); 33) Peñaflo, La Viña y c/ San Pedro; 34) C. Gordo (Gilena); 35) T. de Granados (El Rubio); 36) Mesa de El Gandul (Alcalá de Guadaíra); 37) C. Blanco (Alcalá de Guadaíra); 38) San Benito I (Lebrija); 39) Quincena Blanco (Alcalá de G.); 40) Lebrija; 41) Torres Alocas (Utrera); 42) Riotinto; 43) S. Bartolomé (Almonte); 44) Tejada La Vieja; 45) Niebla; 46) Doña Blanca (Puerto de Santa M<sup>a</sup>); 47) Mesas de Asta (Jerez); 48) Eborá (Sanlúcar); 49) La Morena (Hornachuelos); 50) Portillo (Palma del Río); 51) Saetilla (Palma del Río); 52) Castellares (Puento Genil); 53) Villeta de las Mestas (Puento Genil); 54) La Mitra (Santaella); 55) El Hacho (Benamejé); 56) Gomencianes (Palma del Río); 57) Barqueta (Palma del Río). 58) Entremalo (Carmona); 59) C. de Alcaudete (Carmona); 60) Tablada (Viso del Alcor); 61) Bustos (Tregujena); 62) C. San Pedro II; 63) C. San Pedro VII; 64) Los Alamos III (Fuentes de Andalucía); 65) Mata Elvira II (Fuentes de Andalucía); 66) Cerro Rubio (Fuentes de Andalucía); 67) Donadio I (Marchena); 68) Cerro Barrero I (Fuentes de Andalucía); 69) C. Barrero II; 70) La Platosa II (Marchena); 71) La Platosa V; 72) Verdeja I (Marchena); 73) Verdeja III; 74) Loma Lombriz I (Marchena); 75) Verdeja Nuevo I (Marchena); 76) Verdeja Nuevo II; 77) Salado III (Marchena); 78) Cerro Gordo (Marchena); 79) Pavía (Ecija); 80) Cerro Negro (Fuentes de Andalucía); 81) Malaver (Ecija); 82) Chiclana I (Ecija); 83) Molino Valdecañas I (Ecija); 84) Friillas (Ecija); 85) El Nuño (Ecija); 86) La Alcuza (Ecija); 87) Isla del Castillo (Ecija); 88) Alcotrista (Ecija); 89) El Villar I (Ecija); 90) Atalaya de la Moranilla (Ecija); 91) Sotillo Gallego (Ecija); 92) El Batán (Ecija); 93) Zayuelas (Ecija); 94) Salinas de la Torre (Ecija); 95) Fuentiduñas (Ecija); 96) Los Cosmes (Ecija); 97) Estepa; 98) Campillo (Puerto de Santa M<sup>a</sup>); 99) El Castillo; 100) C. de S. Juan (Coria del Río).

das con evidentes huellas de uso (Mancebo, 1.994 e.p).

La importancia de esta zona (Fig. 1), cabecera de las principales cuencas fluviales, consiste en su buena situación en una comarca estratégica en cruces de caminos, que conducen por una parte hacia las ricas zonas mineras de la Alta Andalucía en Cástulo, también con puntas de flecha, a través de la conexión de los ríos Guadalhorce y Genil hacia el Guadalquivir. O la conexión con la zona norte, Carmona y el Valle del Guadalquivir, siguiendo el curso del Corbones, donde rastreamos otros puntos con estos artefactos en el C. de la Atalaya y Montemolín (Ferrer, 1.993), donde también se detectan las cerámicas figurativas con un amplio repertorio decorativo.

Las cerámicas policromas de la Roda de Andalucía (Arteaga, 1.987: 288), las ánforas de Repla, y los materiales de la comarca de Gilena (Pérez y otros, 1.989), como las figurativas de Cerro Gordo, o las puntas de flecha de los Villares, y los descubrimientos ya comentados de Osuna (Pachón y otros, 1.989-90: 221), las cerámicas grises y pintadas del Túmulo de Granados (Vargas y otros, 1.990: 301), las piezas figurativas de Cerro Platero (Pérez y otros, 1.990: 609), Estepa (Fig. 1. 6), de la que cabe destacar dos conjuntos de materiales, uno cerámico, de recipientes pintados con decoración figurada, con toros, un grifo y la representación de una esfinge, y un lote de puntas de flecha de bronce orientalizantes, procedentes ambos del lugar denominado Balcón de Andalucía, y pertenecientes a la Colección del P. Martín Recio (Mancebo, 1.994b), o Los Canterones (Fig. 1. 20), con cerámicas pintadas bicromas rojas y negras (Hernández y otros, 1.955: 30), y un fragmento hembra de un broche de cinturón del s. VI a.C. del tipo 4 de Chaves y Bandera (1.994: 144), son muestras del grado profundo de intercambios que se producen en estos centros de primer orden, entre los indígenas aculturados de estas localizaciones protohistóricas, y los navegantes semitas instalados en su hinterland costero, si no en el interior de sus poblados, como indican otros autores (*Ibid.* 1.994a e.p).

Estos yacimientos de Cerro Gordo y Los Villares, se presentan pues como enclaves de primer orden,

con elementos materiales que nos sitúan plenamente dentro del s. VI a.C. por los análisis comparativos efectuados con otros poblados protohistóricos del entorno, con cerámicas grises, pintadas figurativas, puntas de flechas, o estructuras defensivas, que incluyen a estos asentamientos en la dinámica orientalizante del sur Peninsular, y ubicados en una zona excelente como eje de comunicaciones entre la vertiente malagueña, y la Campiña y Vega del Guadalquivir, área nuclear del fenómeno tartésico andaluz.

#### BIBLIOGRAFÍA

AGUAYO, P. y otros (1987): "El yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga). Campaña de 1.985", *A.A.A.* '85/II: 294-304.

—(1990): "Prospección Superficial de la Depresión Natural de Ronda: 3ª Fase. Zona Sur", *A.A.A.* '87/II: 62-65.

—(1991): "La presencia fenicia y el proceso de aculturación de las comunidades del Bronce Final de la Depresión de Ronda (Málaga)", *II Congreso Internazionale di Studi Fenici e Punici*: 559-571.

ARTEAGA, O. (1987): "Excavaciones arqueológicas sistemáticas en el Cerro de los Alcores (Porcuna, Jaén). Informe preliminar sobre la campaña de 1985", *A.A.A.* '85/II.

ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O. (1975): *El yacimiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce. Málaga, Cu.P.U.G.*, Serie Monográfica 2.

AUBET, M.E. (1971): "Los hallazgos púnicos de Osuna", *Pyrenae*, 7: 111-128.

—(1987): "El asentamiento fenicio del C. del Villar (Guadalhorce, Málaga)", *II J.Arq. Fenicio Púnica*: 101-108.

—(1991): "Notas sobre las colonias del sur de España y su función en el marco territorial: el ejemplo del Cerro del Villar (Málaga)", *II C.Int. Studi Fenici e Punici*: 617-626.

AUBET, M.E. y CARULLA, N. (1987): "El asentamiento fenicio del Cerro del Villar (Málaga): Arqueología y Paleografía del Guadalhorce y de su hinterland", *A.A.A.* '86/II: 425-430.

BANDERA, M.L. y otros (1989): "Cerro Gordo, un yacimiento Orientalizante de la Sierra Sur Sevillana (Gilena, Sevilla)", *Habis*, 20: 293-306.

BELÉN DEAMOS, M<sup>a</sup>. (1976): "Estudio y tipología de la cerámica gris en la provincia de Huelva", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos LXXIX*, 2: 353-388, Madrid.

CAMPOS, J. (1988): *Estudio de la evolución urbana de Hispalis desde época tartésica hasta lo tardo romano*, Tesis Doctoral inédita, Sevilla.

CARO, A. (1986): *Las cerámicas grises a torno orientalizantes de Andalucía*, Tesis Doctoral, Cádiz.

CHAVES, F. y otros (1993): "El yacimiento tartésico de Montemolín", *Tartessos. 25 años después*, Jerez, 1.993.

CHAVES, F. y BANDERA, M.L. (1994): "Los broches de cinturón llamados tartesios. Nuevas aportaciones", *Homenaje a J.M. Blázquez*, II: 139-165.

CORZO, R. (1982): "Sobre la localización de algunas cecas de la Bética", *Numisma*, XXXII: 71-80.

CRUZ-AUÑÓN, R. y RIVERO, E. (1986): "Yacimiento del Negrón. Cueva Antoniniana",

**Excavaciones arqueológicas. Gilena.**

DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, C. y otros (1988): "Cerro de La Cabeza (Santiponce, Sevilla)", *N.A.H.* 30: 119-86.

ENGEL, A. y PARIS, P. (1.906): "Une fortresse ibérique à Osuna (Fouilles de 1903)", *Nouvelles Archives des Missions Scientifiques et Littéraires*, XIII, fasc. 4, Paris.

FERRER, E. (1993): *Nuevos documentos arqueológicos para la definición del horizonte orientalizante en la Península Ibérica: las puntas de flecha*, Tesis de Licenciatura inédita.

—(1994): "Algunas cuestiones sobre cronología y dispersión de las puntas de flecha orientalizantes en la Península Ibérica", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 5: 33-60.

GARCÍA GUINEA, M.A. (1967): "Las puntas de flecha con anzuelo y doble filo y su proyección hacia Occidente", *A.E.A.* 40: 69-87.

GARCÍA, E. y otros (1989): "Estudios sobre cerámicas ibéricas andaluzas: Montemolín (Marchena, Sevilla)", *Habis* 20

HERNÁNDEZ DÍAZ, J. y otros (1955): *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla*, IV, Sevilla.

LARREY, E. y MORALES, M.I. (1986): "Investigación arqueológica en las termas romanas de Aparicio el Grande (Gilena)", *Excavaciones arqueológicas. Gilena*

LORRIO ALVARADO, A. (1988-89): "Cerámica gris orientalizante de la necrópolis de Medellín (Badajoz)", *Zephyrus LI-LII*: 283-314.

MADOZ, P. (1847): *Diccionario geográfico-estadístico de España y posesiones de ultramar*, VIII, Madrid.

—(1849): *Diccionario geográfico-estadístico de España y posesiones de ultramar*, XII, Madrid.

MANCEBO, J. y , E. (1988-89): "Aproximación a la problemática de las Puntas de Flecha en el Período Orientalizante. El Yacimiento de Pancorvo (Montellano, Sevilla)", *Zephyrus XLI-XLII*: 315-330.

—(1992): "El escarabeo de Pancorvo (Montellano, Sevilla)", *Spal*, 1.

MANCEBO, J. y otros (1992): "La cerámica gris a torno del yacimiento orientalizante de Montemolín (Sevilla)", *T.P.* 49.

MANCEBO, J. (1994): "Las cerámicas grises a torno orientalizantes de la Cuenca Baja del Guadalquivir", *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*: 351-373.

—(1994 b): "Estepa. El Período Orientalizante en la campiña y sierra suoriental de Sevilla", *I Jornadas de Historia de Estepa*, Marzo de 1994.

—(1994 c): "Consideraciones sobre la cerámica gris a torno de Montemolín (Sevilla)", *Zephyrus*, XLVII: 105-111.

—(1994 e.p): "Málaga y la penetración de influjos semitas hacia el interior. Nuevas puntas de flecha orientalizantes en el Pantano del Chorro", *I Congreso de Historia Antigua de Málaga*, Octubre de 1.994.

PACHÓN, J.A. y otros (1989-90): "Decoración figurada y cerámicas orientalizantes. Estado de la cuestión a la luz de los nuevos hallazgos", *Cuad.Preh.Gr.*, 14-15: 209-272.

PELLICER, M. y otros (1977): "Para una metodología de localización de colonias fenicias en las costas ibéricas: el Cerro del Prado", *Habis*, 8: 217-251.

—(1.983): *El Cerro Macareno*, E.A.E. 124.

PELLICER, M. y AMORES, F. (1985): "Protohistoria de Carmona. Los Cortes Estratigráficos Carmona 80/A y Carmona 80/B", *N.A.H.* 22: 55-190.

PÉREZ, J.A. y otros (1989): "Asentamientos ibero-turdetanos en el extremo Suoriental de la Campiña Sevillana (Comarca de Osuna)", *Estudios sobre Urso*: 187-211, Sevilla.

QUESADA SANZ, F. (1988): "Nuevas puntas de flecha de anzuelo en Andalucía Occidental", *Ariadna*, 5: 1-15.

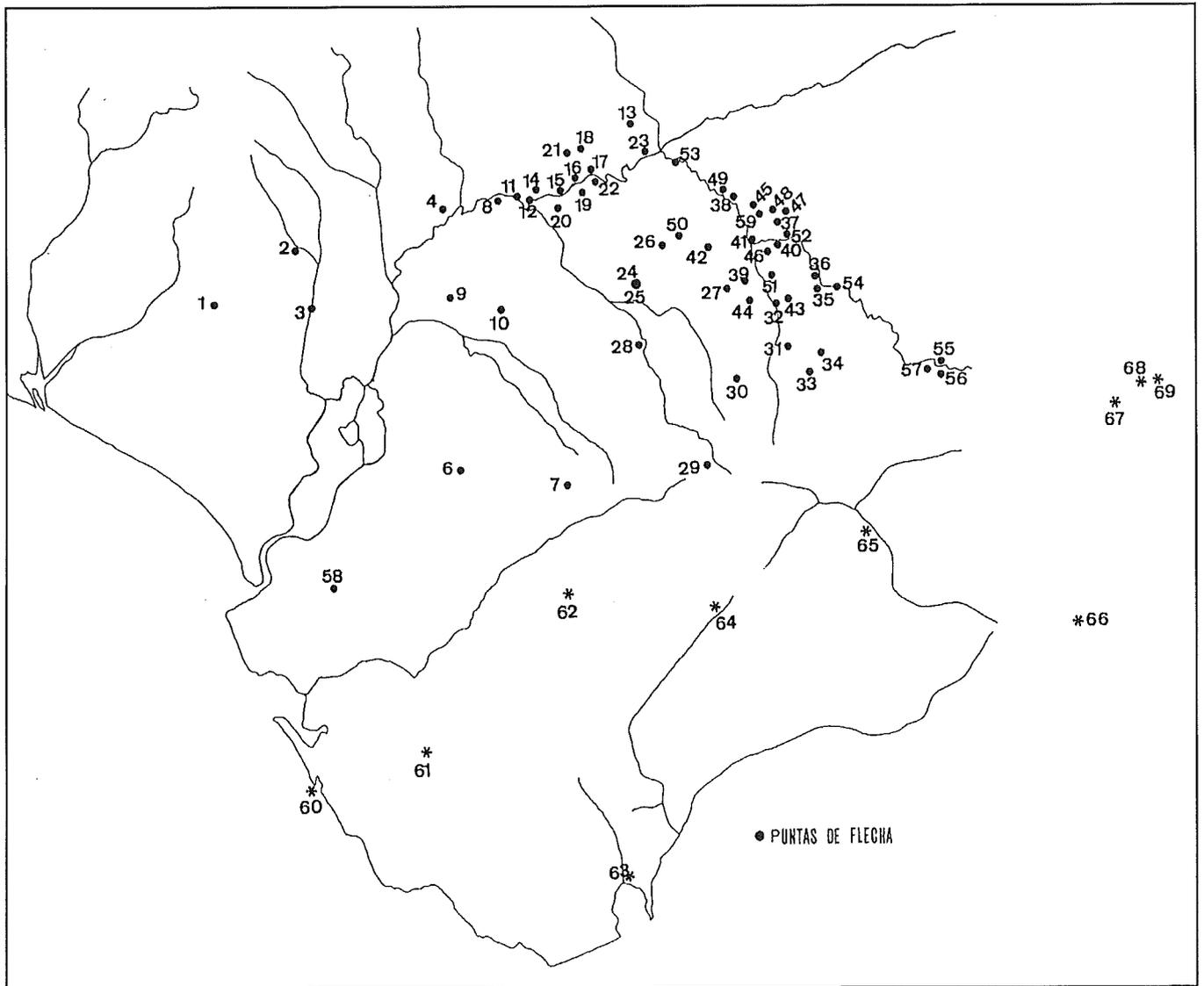


Figura 4. Mapa general de las puntas de flecha orientalizantes de la Cuenca Baja del Guadalquivir (Ferrer, 1993): 1) Cortijo de los Ostos (Villalba del Alcor); 2) Castillo de la Plata (Aznalcollar); 3) Cerro Molino (Sanlúcar La Mayor); 4) Cerro Redondo (Villaverde del Río); 5) Cerro del Bollo; 6) Palmar de Troya; 7) Pancorvo (Montellano); 8) Cerro del Mocho (Tocina); 9) Venta de la Carmona; 10) La Tablada (Viso del Alcor); 11) Mesa de Alcolea (Alcolea del Río); 12) Las Torrecillas (Alcolea del Río); 13) La Fuente de la Mujer (Puebla de los Infantes); 14) Peña de la Sal (Alcolea del Río); 15) Algarín (Lora del Río); 16) Los Alamitos (Lora del Río); 17) Fuente de los Fresnos (Lora del Río); 18) Mesa del Almendro (Lora del Río); 19) Mesa de Lora (Lora del Río); 20) Villa Concepción (Carmona); 21) Cerro de las Monjas (Lora del Río); 22) Cortijo del Charco (Lora del Río); 23) Peñaflor; 24) C. San Pedro (Fuentes de Andalucía); 25) Las Tinajillas (Fuentes de Andalucía); 26) La Monclova (Fuentes de Andalucía); 27) El Nuño (Écija); 28) Montemolín (Marchena); 29) C. de la Atalaya (Villanueva de S. Juan); 30) Osuna; 31) C. Chocolatero; 32) Los Cosmes (Écija); 33) Los Villares (Gilena); 34) Estepa; 35) Alhonor (Herrera); 36) Cocherón de las Huertas (Écija); 37) Los Abades (Écija); 38) Alcotrista (Écija); 39) La Alcuza (Écija); 40) El Batán (Écija); 41) El Castillejo (Écija); 42) Friillas (Écija); 43) Fuentidueñas (Écija); 44) El Guijo I (Écija); 45) El Villar I (Écija); 46) Zayuelas (Écija); 47) Atalaya de la Moranilla (Écija); 48) Huerta del Caño (Écija); 49) Isla del Castillo (Écija); 50) El Picate I (Écija); 51) El Santo Siervo I (Écija); 52) Sotillo Gallego (Écija); 53) La Saetilla (Palma del Río); 54) Los Castellares (Puenta Genil); 55) El Hacho (Benamejil); 56) El Tejar (Benamejil); 57) C. de los Toros (Palenciana); 58) Mesas de Asta (Jerez de la Frontera); 59) Cerro Perea (Écija); 60) Sancti Petri; 61) Medina Sidonia; 62) Iptuci (Prado del Rey); 63) C. del Prado; 64) Acinipo (Ronda); 65) Pantano del Chorro (Málaga); 66) Toscanos; 67) Pinos Puente (Granada); 68) Cerro Colomera; 69) Cerro de la Mora.

RAMÓN, J. (1983): "Puntas de flecha de bronce fenicio-púnicas halladas en Ibiza: algunos materiales inéditos", *Homenaje al Profesor M. Almagro Basch*, II: 309-323, Madrid.

RAMOS, J.F. y otros (1990): "Informe sobre las prospecciones arqueológicas superficiales realizadas en el Valle del Turón, Término Municipal de Ardales (Málaga)", *A.A.A.'87/II*: 66-72.

ROMO, A. y otros (1990): "Prospección arqueológica superficial del T.M. de Gilena (Sevilla)", *A.A.A.'88/III*.

ROUILLARD, P. (1978): "Breve note sur le Cerro del Prado, site phénicien de l'ouest, à l'embouchure du Río Guadalquivir (San

Roque-Cadix)", *M.M.*, 19: 152-160.

RUIZ MATA, D. (1986): "Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)", *Los Fenicios en la Península Ibérica I*: 241-63, Barcelona.

— (1993): "Los fenicios en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca", *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía. 1985-1992*: 489-496, Huelva.

SCHUBART, H. y otros (1969): *Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez*, E.A.E. 66.

SCHUBART, H. (1987): "Hallazgos fenicios y del Bronce Final en la desembocadura del río

Guadiaro (Cádiz)", *A.A.A.'86*, II.

ULREICH, H. y otros (1990): "Cerro del Prado. Die ausgrabungen 1989 im schuttang der phönizischen ansiedlung an der Guadalquivir-Mündung", *M.M.*, 31: 194-250.

VARGAS, J.M. y otros. (1990): "Prospección arqueológica superficial del Término Municipal del Rubio (Sevilla)", *A.A.A.'88 III*: 299-305.

#### NOTAS

(1) Agradecemos a los autores de tales prospecciones el permitirnos utilizar parte de sus materiales inéditos para su estudio y publicación.